

PRODAVINCI

Raúl Estévez y su lucha contra los desastres



PRODAVINCI

Rastros
de una
Promesa
de una
Promesa

Raúl Estévez sabe que su casa está condenada a derrumbarse cuando ocurra un terremoto. Lo supo después de que su amigo, el arquitecto Fruto Vivas, la terminara de construir. Desde entonces la sigue habitando y también la usa como laboratorio para explicarle a estudiantes de la Maestría en Gestión de Riesgos Socionaturales de la Universidad de Los Andes —que él creó junto con otros profesores— por qué su casa no ha debido construirse ahí. “La construcción de esta casa no debió ser permisada. Mucho tiempo después hicimos un estudio y fue cuando detectamos las fallas que pasan por aquí cerca, que son activas. Todo eso se conoció ya con la casa terminada”, dice mientras conversamos sentados en la terraza de su casa.

Es una construcción exótica, como todas las de Fruto Vivas. En cada baño hay plantas y troncos de árboles que estaban ahí desde antes de que llegara el cemento. Raúl y Zoila, su esposa, compraban las puertas, ventanas, pocetas y lavamanos de a poco en ofertas y remates de sobras de grandes construcciones. En el cuarto que habitó Sumito Estévez, el hijo mayor de Raúl, hay una mata de cambures que todavía da frutos.



Raúl Jesús Estévez Laprea nació en San Fernando de Apure el primer lunes de 1942. Su abuelo materno, Pancho Laprea, fue el primero de cuatro hermanos italianos en llegar a los llanos venezolanos. Tenía 40 años cuando se casó con su abuela, de apenas 14. "La raptó, porque esa vaina no se llama matrimonio", afirma mientras se ríe con esa expresión de carcajada diáfana que le heredó Sumito. De la unión entre el cuarentón italiano y la adolescente guayanesa nacieron como 10 hijos, calcula Raúl. Uno de ellos fue su mamá, María, que el 17 de marzo pasado cumplió 102 años.

Su padre, Raúl Estévez, era hermano del compositor, músico y director de orquesta Antonio Estévez, autor de la famosa "Cantata criolla". Murió un fin de semana por una peritonitis no atendida cuando Raúl Jesús tenía seis meses gestándose en el vientre de su madre. Cinco años después, la viuda se casó con el escritor y humorista Aquiles Nazoa, que es el padre que Raúl Jesús recuerda. Del matrimonio Nazoa Laprea nacieron tres hijos: Claudio, Mario y Sergio, los hermanos de Raúl.

"Luego hizo quinto año en el Liceo Aplicación y de allí salió a cursar un semestre de Ciencias en la Universidad Central de Venezuela (UCV), antes de irse a Moscú en 1960 a estudiar Física Teórica, en la Universidad Patrice Lumumba."

“No vivimos mucho tiempo juntos, porque Aquiles estuvo muchos años exiliado en Bolivia, a donde tuvo que irse para evitar que la Seguridad Nacional lo mandara para Guasina, el campo de concentración más grande de Pérez Jiménez. Al poco tiempo se fue mi mamá con Claudio y Mario. Allá nació Sergio. Mientras tanto yo me quedé aquí. Todo el bachillerato estuve deambulando por varias partes del país, en casas de familiares, de tíos, fundamentalmente. Recuerdo que no terminé ningún año en un mismo liceo”, cuenta.

De su época de liceísta, que transcurrió durante la dictadura de Pérez Jiménez, recuerda que siempre fue rebelde y de izquierda, como buen discípulo de su padre. Estudiando tercer año de bachillerato en Margarita lo expulsaron del liceo por revoltoso. “Armé el primer escándalo que se recuerde en Margarita. Pusimos —él y otros revoltosos— cadenas en la entrada del liceo y escribimos pancartas ‘Abajo la dictadura’. Para entonces no había policía ni cárcel allá. Las únicas dos personas uniformadas eran dos fiscales de tránsito. Nos expulsaron por cinco años. El director del liceo era mi tío, el esposo de mi tía, hermana de mi mamá”.



Un recorte de periódico con el retrato del profesor Raúl Estévez en su cartelera del laboratorio de Geofísica en la Universidad de los Andes, Mérida, en mayo de 2022.

De Margarita salió a Caracas, donde terminó cuarto año de bachillerato “metido de contrabando” en un liceo privado, el Liceo Nueva Esparta, gracias a los contactos que mantenía su padrastro Aquiles Nazoa desde Bolivia. Sus compañeros no tuvieron la misma suerte y jamás pudieron volver a estudiar. Luego hizo quinto año en el Liceo Aplicación y de allí salió a cursar un semestre de Ciencias en la Universidad Central de Venezuela (UCV), antes de irse a Moscú en 1960 a estudiar Física Teórica, en la Universidad Patrice Lumumba, y a enamorarse de la india Anusuya Singh, con quien tuvo sus primeros tres hijos: Sumito, Karun y Puni.



Estudiantes de Medicina trabajan en sus prácticas de Anatomía en la Universidad de los Andes en Mérida, en mayo de 2022.



Vista general de la Universidad de los Andes en Mérida, el 25 de mayo de 2022.

"Raúl fue el único de los Estévez, los Laprea y los Nazoa que se interesó por estudiar ciencia, por eso él mismo dice que es la oveja científica de su familia. Sumito, su hijo mayor, también estudió Física, pero terminó dedicándose a la alta cocina."

La primera bicicleta que tuvo Raúl Estévez se la ganó respondiéndole a su padre Aquiles Nazoa por qué el mar es salado y los lagos son dulces. "Me hacía preguntas de ciencia complicadas. ¿Por qué un trompo o una bicicleta, mientras están andando, están en equilibrio y si se paran se caen? ¿Por qué un papagayo necesita la cola para que vuela? Esas eran las preguntas de Aquiles", recuerda. Las preguntas no solo se las hacía cuando era niño. Estando en la Universidad de Stanford, donde hizo su doctorado en Geofísica, una vez su padre lo llamó de madrugada.

"Coño, Aquiles, ¿qué pasó?", le pregunto, y me dice: 'Hijo, necesito que me expliques con claridad, de manera que yo lo pueda entender, por qué una plancha, plancha. ¿Por qué la tela se plancha y el papel se quema? ¿Por qué uno le echa un poquito de agua a la tela antes de pasarle la plancha? Yo necesito que me expliques la física de todo eso'", cuenta y se ríe.

Raúl fue el único de los Estévez, los Laprea y los Nazoa que se interesó por estudiar ciencia, por eso él mismo dice que es la oveja científica de su familia. Sumito, su hijo mayor, también estudió Física, pero terminó dedicándose a la alta cocina. Al volver de la Unión Soviética en 1965 como licenciado en Física Teórica, Raúl Estévez trabajó casi dos años como profesor en la UCV. En 1966 lo nombraron miembro de la comisión organizadora para la creación de la Facultad de Ciencias de la ULA en Mérida. Allí fundó un año después el Departamento de Física y el Laboratorio de Geofísica, donde nacieron los primeros estudios de esta área en el país.





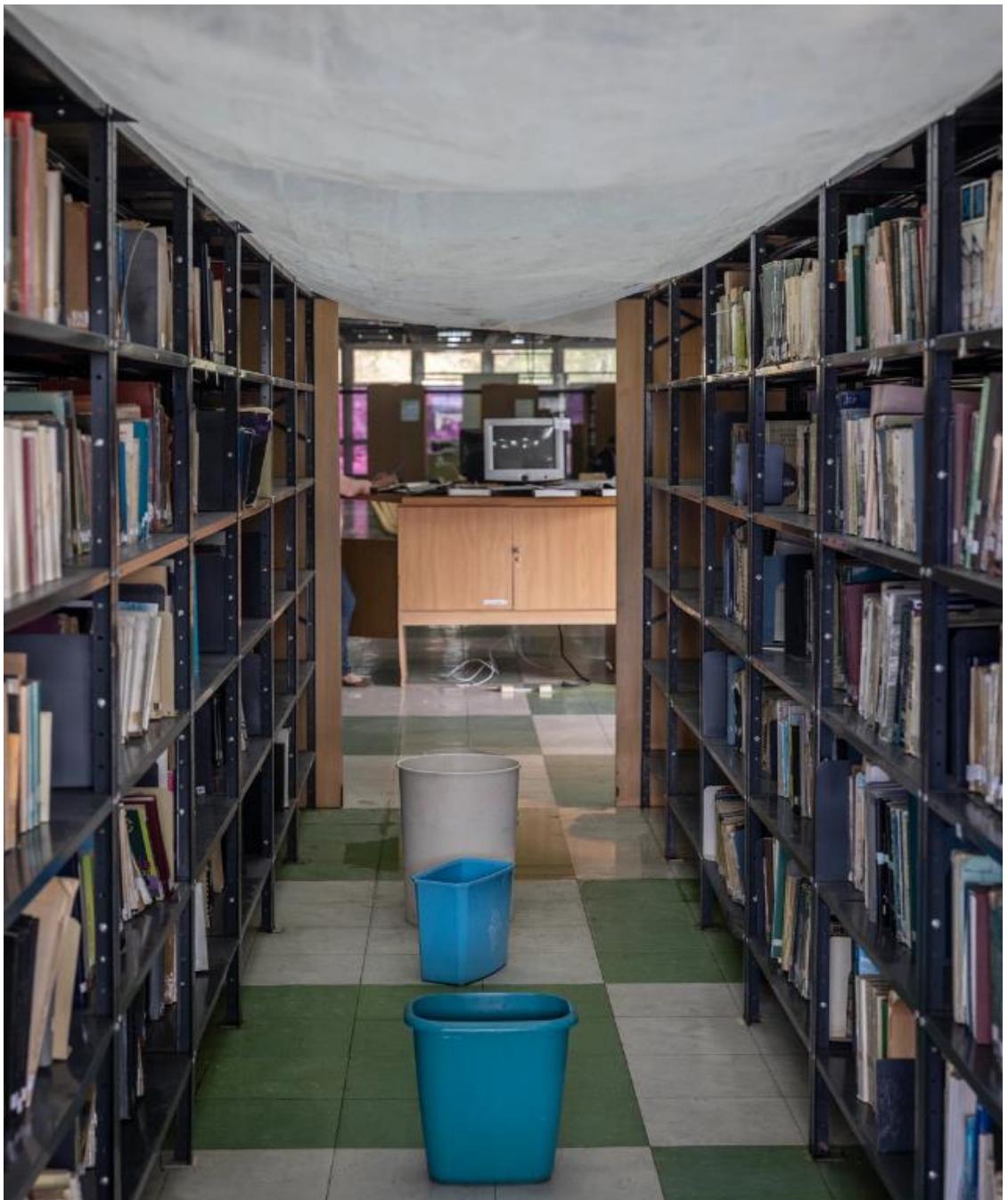
Estudiantes de Medicina trabajan en sus prácticas de Anatomía en salones llenos de humedad y hongos la Universidad de los Andes en Mérida, en mayo de 2022.

Raúl Estévez me llama un lunes de septiembre de 2022. Me pide que nos reunamos para conversar sobre cómo los medios de comunicación pueden informar de la manera más constructiva y responsable posible sobre la prevención de riesgos sacionaturales. El gobierno regional de Mérida, ahogado por las lluvias de entonces, había pedido orientación a él y a otros especialistas en gestión de riesgos. La solicitud gubernamental se secó cuando escampó. Habíamos quedado en vernos el jueves próximo, pero el miércoles Raúl me escribió por WhatsApp para cancelar: "Me salió un trabajo", se excusa con sus 83 años de edad encima. 83. Un trabajo. Un "tigrito", pienso y me río. Lo envideo.

Allí, en ese laboratorio, Raúl Estévez lloró sobre el polvo de la que fue su mesa de reuniones, donde nacieron la Red Sismológica de los Andes Venezolanos, la Fundación para la Prevención de los Riesgos Sísmicos (Fundapris) y el Centro de Investigación en Gestión Integral de Riesgos (Cigir); donde maduró ideas para fundar la Escuela Latinoamericana de Geofísica y donde levantó los mapas geofísicos más detallados del país.

Semanas antes de esa llamada nos habíamos visto en su casa para hablar de los orígenes del Laboratorio de Geofísica que él creó en la Facultad de Ciencias de la Universidad de los Andes (ULA) en 1967, el primero del país. Recién había vuelto allí después de mucho tiempo, en junio de 2022, para que la fotoperiodista Fabiola Ferrero le hiciera unas fotos a él y al laboratorio. No pudo contenerse frente al avance del deterioro que vio. Su alma se fracturó. Se estremecieron sus recuerdos de los tiempos mejores, de la democracia que pese a sus fallas – estructurales, no geológicas – invirtió en el desarrollo científico de este país.

Allí, en ese laboratorio, Raúl Estévez lloró sobre el polvo de la que fue su mesa de reuniones, donde nacieron la Red Sismológica de los Andes Venezolanos, la Fundación para la Prevención de los Riesgos Sísmicos (Fundapris) y el Centro de Investigación en Gestión Integral de Riesgos (Cigir); donde maduró ideas para fundar la Escuela Latinoamericana de Geofísica y donde levantó los mapas geofísicos más detallados del país. Lloró porque sabe –y me lo confesó luego en su casa– que el verdadero terremoto catastrófico que ha tenido Venezuela en los últimos años es la aniquilación de la investigación científica.



Imágenes dentro de la biblioteca de Arquitectura,

Los profesores universitarios en Venezuela son los profesionales más calificados y peor pagados del sector público en Venezuela. Para finales de 2023, el sueldo base mensual del escalafón más alto, correspondiente a un profesor titular con dedicación exclusiva, era de Bs. 522,26, que equivalían a 14,5 dólares americanos. Según datos de la Dirección General de Planificación y Desarrollo de la ULA, para finales de 2022 el personal docente y de investigación activo de esta universidad se había reducido 25%, en comparación con la cantidad existente en 2016. En la última década, 480 profesores de la ULA han renunciado.

Los pocos profesores que tiene actualmente la ULA tampoco cuentan con recursos para investigar. El número de proyectos de investigación financiados por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes pasó de 248 a apenas 16 entre 2016 y 2019.

Raúl Estévez llora mucho menos de lo que habla, explica, hace y propone. Él no deja de trabajar, pero no para ganar dinero. Sabe que a su edad, y muy a su pesar, lo que no le da la jubilación se lo tienen que dar sus hijos. Su trabajo consiste en seguir aportando al país lo que sabe, su experiencia, sus pasos y su presencia en cada marcha, protesta y manifestación a la que convocan los universitarios y la sociedad civil en Mérida. Se niega a dejar de exigir, de denunciar, de protestar y, sobre todo, de hacer. Se niega a dejar que a su país se lo coma un régimen cuyas raíces totalitarias conoció muy bien cuando era comunista y vivió en la Unión Soviética.



El profesor Raúl Estévez y su asistente muestran la cartelera con fotos antiguas del laboratorio de Geofísica en Mérida, en mayo de 2022.

El bastón de Raúl Estévez es también una silla portátil que jamás usa desde que arranca cada marcha. Casi siempre lo acompaña Alejandra, su ahijada, la astrofísica que estudia la vida que está naciendo donde antes había hielo, en los extintos glaciares venezolanos, quien vive en una casita contigua a la suya, enclavada en un cíntaro enorme.

Mientras escribo este perfil —que es más sobre su resiliencia que sobre su vida— él ya tiene 82 años de edad y una agenda más activa que muchos de quienes podrían ser sus hijos, incluso sus nietos. Un día participa en un foro sobre gestión de riesgos, al otro habla en la Academia de Mérida sobre el terremoto que ocurrió entre Siria y Turquía este año y al siguiente se reúne con sus compañeros de La Tertulia, un grupo de académicos que todas las semanas reflexionan sobre el país y aportan ideas que puedan ser posibles soluciones. Con el mismo ímpetu se suma a cada protesta de profesores universitarios para exigir salarios dignos. Para reclamar una vida digna.

“Hoy voy a marchar con mi familia para protestar contra un gobierno que nos robó el país y el futuro de sus ciudadanos, y contra los partidos de oposición que anteponen sus intereses de partido a la necesidad de una respuesta unitaria para recuperar al país”, me escribió por WhatsApp este primero de mayo. En lo que va de año ha asistido a más de una decena de manifestaciones convocadas por los universitarios.

Recuerdo la vez que lo vi en la primera marcha a la que asistió este año. No fue difícil ubicarlo. Entre los manifestantes, su boina gris sobresalía. No porque sea alto, sino porque el accesorio es único y parte inseparable de su identidad. Llevaba puesto también su chaleco beige de incontables bolsillos, en alguno de los cuales imagino que guarda un sismógrafo portátil por si la tierra decide estremecerse mientras él marcha por un salario digno, por una vida digna. Es lunes 16 de enero y el sol intenta calentar la mañana fría, típica de esta época. Los universitarios hace rato que están calentando la calle, aunque el gobierno se niegue a escucharlos.

El bastón de Raúl Estévez es también una silla portátil que jamás usa desde que arranca cada marcha. Casi siempre lo acompaña Alejandra, su ahijada, la astrofísica que estudia la vida que está naciendo donde antes había hielo, en los extintos glaciares venezolanos, quien vive en una casita contigua a la suya, enclavada en un cíñaro enorme. Camina despacio, con su leve joroba a cuestas y el mismo ceño fruncido que pone desde que protestaba contra el dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez y que le heredó a su centenaria madre.



■ Vía hacia Mérida desde El Vigía, en mayo de 2022.

"Yo he tratado poco a poco de irme, de irme marginando un poco de la visibilidad en relación a estos temas porque, bueno, por la edad, y porque quise darle entrada a las nuevas generaciones. Pero a veces no me aguento. Cuando veo que no se están haciendo cosas importantes tengo que meterme, tengo que actuar".

Raúl Estévez no ha dejado de no aguantarse, de meterse, de actuar para tratar de contener el desastre que causa la falla activa que pretende seguir quebrando nuestra esencia democrática. Sigue viviendo en su casa aunque esté condenada a derrumbarse. Sigue haciendo país aunque millones sientan que no hay manera de reconstruirlo desde los escombros.



Créditos

Coordinación editorial: **Fabiola Ferrero, Laura Helena Castillo, Ángel Alayón y Mariengracia Chirinos.**

Texto: **María Fernanda Rodríguez.**

Edición: **Ángel Alayón, Oscar Marcano, Laura Helena Castillo, Mariengracia Chirinos, Luisa Salomón y Ricardo Barbar.**

Fotografías: **Fabiola Ferrero, ganadora del XII Premio Carmignac de Fotoperiodismo.**

Concepto gráfico, diseño y montaje: **John Fuentes.**

Redes sociales: **Luisa Salomón.**

Caracas, 30 de enero de 2024

PRODAVINCI

CURRÍCULO VITAE

RAUL J. ESTEVEZ L.

Fecha y Lugar de Nacimiento: 5 de Enero de 1942, San Fernando de Apure, VENEZUELA.

Cargo Actual

- *Presidente*, Fundación Museo de Ciencia y Tecnología de Mérida (MUCYT).
- *Coordinador Nacional*, Programa de Gestión de Riesgos y Reducción de Desastres, Ministerio de Ciencia y Tecnología.
- *Prof. Titular (jubilado)*, Lab. de Geofísica, Dpto. de Física, Facultad de Ciencias, Univ. de los Andes (ULA), Mérida, Venezuela.

Educación

- *Licenciado en Física Teórica*, Universidad "Patricio Lumumba", Moscú, URSS, 1965.
- *M.Sc. en Geofísica*, Universidad de Stanford, California, USA, 1975.
- *Ph.D. en Geofísica*, Universidad de Stanford, California, USA, 1977.

Cargos Académicos

- *Instructor de Física*, Facultad de Ciencias, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela, 1965-67.
- Coordinador General de los cursos de Física del Ciclo Básico, UCV, 1966-1967.
- Miembro de la Comisión Organizadora de la Facultad de Ciencias de la ULA, delegado de la UCV, Mérida 1967-69.
- *Profesor Asistente*, Facultad de Ciencias, Universidad de los Andes (ULA), Mérida, Venezuela, 1967-71.
- Jefe-Fundador del Departamento de Física, Facultad de Ciencias, ULA, 1967-72.
- Jefe-Fundador del Laboratorio de Geofísica, Facultad de Ciencias, ULA, 1967-83.
- *Miembro del Consejo de la Facultad de Ciencias de la ULA, Mérida, 1969-72.*
- Profesor Agregado, ULA, 1971-77.
- *Teaching Assistant*, Geophysics Department, Stanford University, USA, 1974-77.
- Profesor Asociado, ULA, 1977-88.
- *Director-Fundador de la Red Sismológica de los Andes Venezolanos, ULA, 1978-1993.*
- *Investigador Invitado*, Universidad de Stanford, California, USA, 1987.
- *Profesor Titular*, ULA, 1988-Presente.
- *Presidente-Fundador de la Escuela Latinoamericana de Geofísica, ULA, 1988-1995.*

Cargos Profesionales

- Miembro del Stanford Exploration Project (SEP), Stanford, California, USA, 1972-77.
- Asesor Contratado del Instituto Venezolano de Investigaciones Petroleras (INTEVEP), 1975-78.
- Miembro del Comité Asesor de la Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas (FUNVISIS), 1977-85.
- Miembro de la Comisión de Geología y Oceanografía Física del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), 1979-86.
- Presidente-Fundador de la Fundación para la Prevención del Riesgo Sísmico del Estado Mérida (FUNDAPRIS), 1979-86.
- Miembro del Directorio de FUNVISIS (Representante del CONICIT), Caracas, 1985-89, 2001-Presente.
- Miembro del Directorio de FUNDAPRIS, Mérida, 1986-Presente.
- Miembro del Directorio del Centro de Investigaciones Astrofísicas de Venezuela (CIDA) (Rep. del Minist. de Educac.), 1987-1993.

- Organizador responsable la exposición “*TERREMOTOS*”, Museo de Ciencia y Tecnología de Mérida 1997-Presente.
- Presidente de la Fundación Museo de Ciencia y Tecnología del Estado Mérida (MUCYT), Enero de 2000 – Presente.
- Coordinador Nacional del Programa de Gestión de Riesgos y Reducción de Desastres, Ministerio de Ciencia y Tecnología de Venezuela, Junio 2000 -- Presente.

Reconocimientos

- Premio Regional de Ciencias Naturales y Exactas, Mérida 2001.
- Orden y Medalla “*Fray Juan Ramos de Lora*”, ULA, Mérida, 1993.
- Miembro de Número de la Academia de Ciencias y Artes del Estado Mérida, Mérida, 1993.
- Premio “Francisco De Venanzi” en Ciencias Físicas, ULA, Mérida, 1991.
- *Premio Nacional de Geofísica*, otorgado por la Sociedad Venezolana de Ingenieros Geofisicos, Caracas, 1986.
- Licenciado *Summa Cum Laude*, Universidad “Patricio Lumumba”, Moscú, URSS, 1965.
- Ph.D. con *Distinción Especial*, Stanford University, California, USA, 1977.
- Miembro del Jurado, Premio Nacional de Ciencias en la Especialidad de Física y Matemáticas, CONICIT, Caracas, 1984.
- Miembro del Jurado, Premio Nacional de Tecnología Popular “Luis Zambrano” 1991,92 y Presidente del mismo, 1993.

Mérida, Abril de 2002.